

CRÓNICA *de la parroquia*

SAN BARTOLO



Cronistas de la parroquia:

Franklin Toapanta, Silvana Yépez, Diego Salguero, Édgar Rubio, Mery Caisaluisa, María Coba, Wilmer Laime, Rafael Felicita.

Equipo gestor:

David Samaniego y María Fernanda Álvaro.

Noviembre de 2022

RESUMEN

La crónica de la parroquia San Bartolo, desempolva la memoria del barrio a través de recuerdos que los cronistas van narrando. El texto permite recorrer la historia del territorio desde sus inicios, visualiza procesos comunitarios y pone en la mesa los retos que los habitantes del sector lograron subsanar dentro de este engranaje de construcciones colectivas.

Palabras clave: sueños, modelo habitacional, la loma.

Desde la tierra, a la unidad vecinal

El barrio San Bartolo está lleno de historias y de anhelos, por ejemplo, las madres y esposas de los militares que después de peregrinar por varias ciudades acompañando a sus esposos de provincia en provincia a los diferentes destacamentos según el pase militar asignado, se convierten en un pilar fundamental para cristalizar las ilusiones y alcanzar el sueño de tener su casa propia.

Por el invalorable apoyo brindado para la compra de los terrenos y construcción de las viviendas, la junta vecinal resuelve que la Ciudadela lleve el nombre del Teniente Coronel Germán Ávila Saá y se le obsequió una casa, la misma que fue la casa modelo ubicada en la esquina de las calles Pungalá y General Urdaneta.

Posteriormente la Cooperativa procedió a vender y adjudicar a otros compañeros militares lotes de terreno ubicados al lado oriental de la General Urdaneta, entre las calles Pungalá y Balzar, en la segunda etapa. Al no ponerse de acuerdo para acceder a un préstamo conjunto, construyeron sus viviendas con recursos económicos propios.

La loma

El Panecillo del sur es uno de los nombres con los que se le conoce a la hermosa e inigualable loma que embellece a la Ciudadela Germán Ávila Saá. La loma guarda tantos recuerdos de viejos, jóvenes y niños; de risas, cantos, alegrías; y, quien sabe, lágrimas, de propios y extraños. Esta loma ha sido testigo del pasar de los años de nuestro barrio, si ella hablara, nos contaría con lujo de detalles todos los acontecimientos que se han dado a lo largo del tiempo. Asimismo, la loma es confidente del sinnúmero

de noches en vela que pasaron nuestros padres y vecinos, pues su belleza y complicidad atraía a jóvenes románticos y artistas improvisados que dejaban salir sus sentimientos de amor en la letra y música de canciones inconclusas y mal parafraseadas.

Plano Ciudadela Germán Ávila Saá



David Samaniego. CD Homenaje 2011 de la Ciudadela

Momentos difíciles

La ilusión imperiosa de habitar algo propio y estar con sus familias cerca del lugar de trabajo, motiva a que ciertos socios se trasladen a vivir en las casas recién construidas. Así, podemos recordar a las siguientes familias: Guevara, Cueva, Yépez, Hernández, Vega, Rea, Calvache, Cruz, Laime, Tamayo, Ochoa, Cisneros, entre otras, quienes fueron las primeras en habitar en la ciudadela.

Sorteando múltiples problemas, como por ejemplo la carencia de servicios básicos de agua potable, energía

eléctrica, teléfono, y transporte por calles empedradas. Los vecinos comentan que, en la gran mayoría de casas, se tuvo que construir pozos de agua (los famosos cubos) de hasta 8 m de profundidad, siendo común el uso de poleas y baldes atados a largas sogas, que servían para sacar el agua necesaria para la comida, baño, aseo diario, etc. Otras familias tenían que trasladarse hasta la acequia que pasaba junto a lo que hoy es El Comercio (calle Balzar) o a la quebrada contigua del actual Mercado Mayorista.

Posteriormente y gracias a las gestiones realizadas por los dirigentes de la cooperativa, se consigue que el cuartel envié dos veces a la semana tanqueros con agua potable que se la llevaba a las casas en baldes y tarros para almacenarla en pipas o tanques grandes.

Asimismo, pasaron varios meses que se vivió en tinieblas. Por una temporada, recibían energía eléctrica del cuartel. Luego de varios años, al fin, pudieron contar con redes de energía eléctrica y líneas telefónicas. Otros cuantos años más tuvieron que pasar para contar con calles pavimentadas que reemplazaran las molestosas calles empedradas.

En lo referente a la salud, no se contaba en el sector con un dispensario o centro médico, por lo que era necesario trasladarse hasta los Centros de Salud No. 4 de Chimbacalle o al de la calle Rocafuerte cuando la ocasión así lo ameritaba, pues la enfermería del cuartel atendía sólo a los familiares de los militares en servicio activo.

German Ávila modelo habitacional

Seis décadas atrás, el barrio surge como un “lunar” en la entrada sur de Quito ubicado en medio de grandes haciendas, junto a unas cuantas casas de adobe y tapial ubicadas al filo de la Panamericana Sur, algunas fábricas y empresas como Durini, Domogas (hoy Liquigas), Metal Mecánica San Bartolo, Gimsa, El Comercio, Tanasa, La Fosforera Ecuatoriana, etc.

Al ser esta una urbanización pequeña y construida con los últimos adelantos de ese entonces (1964), fue tomada

como modelo para el desarrollo y construcción de un sinnúmero de urbanizaciones en el sur de Quito.

Al igual que el barrio Germán Ávila, las casas fueron edificadas con todas las normas urbanísticas de ese entonces (paredes de hormigón armado, ladrillo, loza, postes de cemento para sustituir a los postes de madera existentes en el sector, calles delineadas, sistema de hidrantes contra incendios, parque, canchas deportivas, casa barrial, y espacios recreacionales), normas que rigen hasta nuestros días.

Para esa época, el concepto visionario urbanístico de las y los fundadores, fue muy adelantado y, preocupados por el desarrollo personal y convivencia social de sus familias, ceden terrenos privados para, con la ayuda de mingas permanentes, crear áreas recreacionales, deportivas y culturales.

Además, con fondos propios construyen la primera casa comunal (Casa Barrial ubicada en la esquina de las calles Gral. Urdaneta y Pungalá donde actualmente funciona la Casa Somos San Bartolo).

El desarrollo de la ciudadela

Al pasar los años, el barrio y sus moradores comienzan a vivir experiencias que denotan el desarrollo. Se puede recordar los primeros negocios, como la tienda del Sr. Romero, de la Sra. Blanca de Sánchez, de la Sra. Aida de Andrade, del maestro Alfonso Cajas, de la familia Taype, los baños de agua caliente La Sirenita del Sr. Ángel Aguirre (que por la escasez de agua, era un servicio de gran ayuda para el barrio y el sector), el bazar del Sr. Guerra, La Farmacia San Bartolo de la señora Dora Castillo. La Tercena de “La Señora Bertha”, o la venta de motes en canastos en la acera por parte de la Señora Beatriz Amaguaña, quien luego empieza a vender en mostrador de madera y vidrio, y hoy son negocios prósperos.

Cumplido su principal objetivo, y al haber sido el espacio ideal para compartir vivencias, anhelos de compañeros

de trabajo y amigos de barrio, en 1991, la Cooperativa de Vivienda General Eplicachima se disuelve.

Medios de transporte

Cabe recordar, que al inicio el único medio para movilizarse al centro de Quito era el bus San Bartolo – Miraflores, que por mucho tiempo, tuvo su parada de control y salida en la ciudadela. Los jóvenes de ese entonces que necesitaba trasladarse a estudiar en los Colegios Mejía, Dillon, 24 de Mayo, Manuela Cañizares, etc. tenían que pasar la odisea de madrugar y tomar 2 o 3 buses para llegar a los establecimientos de educación, en la única línea de buses que pasaba completamente llena y la siguiente venía luego de 15 minutos.

Pese a todos estos obstáculos que enfrentó la primera generación estudiantil del barrio, la ciudadela con orgullo recuerda a sus primeros profesionales: el Dr. Eduardo Estévez, el Dr. Jaime Suárez, el Ing. Gilberto Montoya, el Arquitecto Jorge Aguirre, el Ing. Patricio Amaya (+) el Arq. Oswaldo Tamayo, el Dr. Washington Manzano, el Dr. Marco Moreno, el Ingeniero Carlos Ernesto Vallejo (+), el Ingeniero Ricardo Calvache, el Crnel. Rommel Mejía, el Crnel. José Hernández, entre otros.

Hablando de educación, no podemos pasar por alto que la gran mayoría estudiaron en la escuela y colegio “Cinco de Junio” ubicados cerca del barrio, otros en la escuela EE. UU de Norte América, de la Villa Flora y otros en el Instituto Dorila Salas, hoy, María Mazzarello de la ciudadela El Recreo.

Juventud cultura y deporte

La juventud y la niñez, motivados por utilizar los espacios recreacionales, empezaron a organizarse, y es así como nace el primer club deportivo y cultural L.D.E (Liga Deportiva Estudiantil) integrado por hombres y mujeres jóvenes de ese entonces; lo que incentivó la creación de nuevos

clubes y equipos deportivos tales como: CLUB PIONEROS, WEMBLEY, LOS PUMAS, LOS ALAMOS, PEOR ES NADA, SCFN GERMANICOS, URUGUAYOS, LOS BUHOS, NAPOLI, CRISTAL CON COLA, KINGSBURY, VL, LOS VAGOS.

Aniversario de la Ciudadela

Con el antecedente de que la mayoría de los promotores del barrio fueron miembros de la fuerza blindada de Caballería, es importante conmemorar el 23 de abril como aniversario de la Ciudadela en honor a su Patrono San Jorge. Otra fecha importante para el barrio es el 24 de agosto, día de San Bartolomé, patrono del sector. Entre los años de 1990 e inicios del 2000, el barrio tuvo una etapa de deterioro, sus espacios comunitarios fueron invadidos por extraños, convirtiéndolos en áreas de consumo de alcohol y drogas, causa de la proliferación de asaltos y robos ocasionando inseguridad, inestabilidad, y miedo a los moradores del sector. Situación originada por el descuido general del barrio evidenciando la destrucción de las instalaciones recreativas y sociales.

Autoridades Civiles, Militares y Eclesiásticas en la entrega de escrituras



CD Homenaje 2011 de la Ciudadela

La comunidad se organiza

Cansados del retroceso e inseguridad del barrio, a inicios del siglo XXI, un grupo de valientes moradores se organizan y conforman brigadas de seguridad con el objetivo primordial de recuperar la paz y tranquilidad.

Para alcanzar este propósito se contó con el invalorable respaldo del GIR (Grupo de Intervención y Rescate) y un Pelotón de la Primera Zona Militar Brigada Shirys.

Conseguida la misión nace la inquietud de tomar las riendas del barrio y conformar un comité para su administración. Por consenso general se le encarga la presidencia al Señor Carlos Carrasco quien, con su equipo de trabajo, realiza los trámites en el Ministerio de Bienestar Social y se obtiene el Acuerdo Ministerial No. 2003 con fecha 26 de marzo del 2003, en el que se constituye legalmente el primer Comité de Desarrollo de la Ciudadela Germán Ávila Saá. Dicho comité realiza un plan integral de desarrollo comunitario, dentro de las acciones destacables a lo largo de estos años, podemos enumerar las siguientes:

- Sistema de Alarmas

Para salvaguardar la seguridad del barrio y por iniciativa propia, se instala el primer sistema de alarmas comunitarias en toda la ciudadela, el mismo que posteriormente el Municipio de Quito tomaría de modelo para replicar en otros barrios.

- Apropiación de los Espacios Públicos

Con la realización de diferentes actividades sociales, recreacionales, deportivas y culturales tales como reuniones comunitarias, talleres, concursos, juegos infantiles tradicionales, proyección de películas en el centro cívico, capacitación en seguridad y simulacros para la utilización de las alarmas comunitarias, rondas

nocturnas diarias disuasivas antidelinquenciales, planificadas por grupos de moradores; realización del ciclopaseo dos domingos al mes dentro del perímetro de la ciudadela, exposiciones de arte trimestralmente entre otros.

Otra estrategia fue recuperar las tradiciones de los inicios de la ciudadela. Se organizaban eventos para conmemorar el día de la familia, la Fundación de San Francisco de Quito (Serenata Quiteña, izada de la bandera en el centro cívico, desfiles, comparsas y orquestas), Navidad (agasajo navideño, función de teatro, títeres) entre otros.

Es importante destacar que todas estas actividades se realizaban con la integración de la policía comunitaria y en algunos eventos, con el apoyo del Municipio de Quito. La mayoría de estas actividades las mantuvieron las directivas posteriores.

- Canastas solidarias

El Municipio de Quito, dentro de su planificación, estipulaba el programa de canastas solidarias y, en convenio con nuestro barrio, nos facilitan los siguientes implementos: mesas, balanzas, cuchillos, unidades de medidas, escobas, palas y lo más importante la asesoría inicial del funcionamiento para el programa. Durante los años 2005-2007 y con el ánimo de aliviar la economía de las familias del sector, la directiva inicia la ejecución del proyecto a un precio sumamente módico de seis dólares cincuenta. La canasta contenía veinte y un productos entre granos, frutas, hortalizas y legumbres, que variaba de acuerdo a la estación y disponibilidad de los productos.

La organización para las compras y armado de las canastas, era cada quince días, en forma rotativa y

participaban miembros de la directiva y vecinos del sector, inscritos para su adquisición.

En la cancha de ecuauley, ubicada en las calles Gral. Urdaneta y Balzar, se solicita ante la Empresa Metropolitana de Seguridad (EMSEGURIDAD) la construcción de la UNIDAD DE POLICIA COMUNITARIA "SAN BARTOLO" con los

últimos estándares de diseño arquitectónico. Esta unidad serviría para que se trasladen los señores policías que hasta esa fecha operaban en la Casa Barrial. Para optimizar la capacidad operativa de la Policía, se consiguió la donación de una camioneta Chevrolet Luv 4x4 y dos motocicletas para el patrullaje del sector.

Otros avances fueron la iluminación, adecentamiento de las áreas verdes, colocación de jardineras, instalación de máquinas ejercitadoras para niños, jóvenes y adultos, colocación de nuevos juegos infantiles y reparación de los existentes.

Por último, la construcción de un Centro de Desarrollo Comunitario que serviría para uso y capacitación de los moradores de la Ciudadela y del sector. El 4 de enero del 2014, se inaugura cumpliendo el objetivo para el que fue creado. Este centro, anualmente, ha capacitado un promedio de 19 200 personas entre niños, jóvenes y adultos, beneficiando a más de 134 400 personas. Adicionalmente, se convirtió en fuente de trabajo para muchas personas, incluidas algunas de la Ciudadela.

Cronistas Participantes

Franklin Toapanta: Cronista local, interesado en los procesos sociales.

Silvana Yépez: Moradora del barrio y gestora comunitaria.

Diego Salguero: Estupendo comunicador de las gestas barriales.

Édgar Rubio: Morador del barrio y activista social.

Mery Caisaluisa: Vecina y portadora de memorias locales.

María Coba: Moradora barrial, contadora de memorias comunitarias.

Wilmer Laime: Amigo de todos los vecinos del barrio, aporta dentro de los procesos del sector.

Rafael Felicita: Contador y narrador